

misisti Jesum Christum. Ego te clarificavi super terram. Opus consummavi, quod dedisti mihi ut facerem: et nunc clarifica me tu, Pater, apud te ipsum, claritate, quam habui prius quam mundus esset, apud te. Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo: tui erant, et mihi eos dedisti; et sermonem tuum servaverunt. Dios verdadero, y á Jesucristo á quien tú enviaste. Yo te he glorificado en la tierra. Consumé la obra que me encargaste para que la hiciese: ahora pues, ó Padre, glorificame delante de tí mismo con aquella gloria que tuve para contigo antes de que existiese el mundo. Manifesté tu nombre á aquellos hombres que me encargaste en el mundo: tuyos eran, y me los encargaste á mí; y han guardado tu palabra.

MEDITACION.

DE LA VERDADERA VIRTUD PROPIA DE CADA ESTADO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que cada uno se representa la virtud del estado ajeno, y pocos se aplican á conseguir la que es propia del suyo. Los pobres piensan en los medios que tienen los ricos para santificarse; y los ricos juzgan que no es fácil ser santo no siendo pobre. A los mozos les parece que la vejez es el tiempo único y oportuno para pensar en la salvacion; y los viejos dicen que pasada la mocedad, se pasó la sazón de aplicarse á la virtud. Los seglares juzgan su estado poco propio para la santidad; y aun los mismos religiosos no consideran la santidad sino en lo sublime y en lo maravilloso; nada les parece santo, si no huele á prodigioso y á extraordinario. De manera que la santidad, que, por decirlo así, es un fruto que se da en cualquiera tierra, segun la extravagante imaginacion del amor propio no se halla sino en lugares inaccesibles.

Pero ¿qué diremos, mi Dios, de aquel expreso precepto vuestro en que nos mandais que seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial? ¿Qué estado, qué edad habeis dispensado vos de esta ley? Si hay algun cristiano que no pueda ser santo, ¿á qué fin imponernos un precepto que habla universalmente con todos?

Es cierto, pues, que Dios quiere seriamente que todos seamos santos; pero no lo es menos que ninguno lo será sino cumpliendo exactamente con las obligaciones de su estado. Toda idea de santidad que no sea de este carácter, es falsa y engañosa. Las devociones poco proporcionadas, ó poco convenientes á nuestro estado, son puras ilusiones del orgullo y del amor propio. Búrlase el enemigo de la salvacion con esas falsas apariencias de la credulidad de una alma simple: toda devocion que nos desvía de nuestro estado, es un descamino.

No hay error mas grosero ni mas universal. Todos quieren representar el papel que no se les ha encargado; todos quieren servir á Dios en lo que Dios no quiere que le sirvan. A un criado que sirviese no mas que segun su capricho, ningun amo le sufriria en su casa mucho tiempo. La observancia de los preceptos, la inocencia, la mortificacion y todas las demás virtudes cristianas convienen á todo género de gentes; pero no todos los ejercicios de devocion convienen á todos. El retiro, el frecuente trato con Dios en la oracion, la ignorancia ó la abstraccion de los negocios seculares y el olvido de sus parientes, son virtudes muy propias de un religioso; pero un oficial, un magistrado, un padre de familias serian reprecensibles si fuesen negligentes en las obligaciones de su estado. En cumplir exactamente con estas obligaciones, y en la fidelidad en hacer lo que Dios manda, consiste en rigor la perfeccion del cristiano. ¿Qué error tan craso

es no concebirla jamás sino en la soledad, en los desiertos y en la cima de las mas altas montañas! Cualquiera tiene en su mano la santidad; nace la virtud cristiana en todas las tierras, en todas las heredades del Padre de familias; si alguna no produce este precioso fruto, es culpa de los obreros.

¿Qué consuelo tan grande es saber que en todos los estados puede uno ser santo, y que la santidad propia de cada estado es muy fácil! pero ¿qué dolor, qué tristeza, qué amargura la de no querer ser santo, pudiéndolo ser tan fácilmente!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la bondad infinita de Dios en haber puesto la santidad de cada uno en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. ¿Podia ponerla mas á nuestro alcance? ¿podia hacérsola mas fácil, y á nosotros mas inexcusables?

¿Eres religioso? pues tu santidad consiste en la perfecta observancia de tu instituto y de tus reglas. ¿Te hallas elevado á los mayores empleos? pues tendrás gran mérito en el cumplimiento de tus obligaciones: no hay virtud mas brillante que la que es inseparable de los buenos ejemplos. El nacimiento oscuro, la condicion humilde, las enfermedades y las desgracias, son á la verdad los medios mas eficaces para conseguir una elevada santidad; pero la prosperidad ni es estorbo, ni lo fué jamás. Sin duda es menester ser humilde, dulce, sufrido, caritativo para ser santo; pero todo esto puedes y debes ser en cualquier estado. Para entrar en el cielo necesariamente se ha de caminar por muchas cruces; pero consuélate con que la sabia providencia de Dios sembró de ellas todos los estados; solo es necesario saber aprovecharse de ellas. Tambien son necesarias las buenas obras;

pero ¿cuántas puede hacer cada uno sin salir de su casa? Los cuidados de la familia son las principales obligaciones de la virtud.

Por loables y preciosas que sean todas las devociones, ninguno está seguro de que ejecuta las que Dios quiere, sino el que hace las que son propias de su estado. Solas estas se hallan seguramente en su debido lugar. No toca á los criados escoger los oficios; al amo pertenece el determinárselos. Si no son de la eleccion y del gusto de este, no aprecia los trabajos mas penosos ni los servicios mas desinteresados. ¿De qué sirve trabajar mucho si no se agrada?

¿Puede haber mayor ilusion que la de aquellas personas que desatienden á las obligaciones de su estado por satisfacer su imaginaria devocion, que entonces solo es en realidad un refinamiento de amor propio con máscara de piedad? Aunque se omitieran todas las obras de supererogacion, visitas de enfermos, obras de misericordia, penitencias y mortificaciones corporales, cumpliria con su obligacion el que cumpliese perfectamente con todas las que son propias de su estado. Por el contrario, aunque tú solo hicieras todos los ejercicios espirituales posibles; aunque te abrasara el zelo mas ardiente; aunque te ejercitaras dia y noche en obras de misericordia; si olvidases ó desatendieses á las de tu estado, no serias siervo prudente, bueno y fiel. Cualquiera otra idea de virtud es falsa; no encontrarás santo alguno que haya seguido otro camino; cualquier otro sendero extravia. ¿Y qué mayor consuelo que hallar cada uno dentro de su misma condicion, dentro de su mismo estado, dentro de su misma edad, toda aquella abundancia de gracias, aquella multitud de auxilios, aquel cúmulo de medios y de ejemplos que ha menester para ser santo? Pero ¿puede haber mayor desgracia que

no haberlos conocido, ó no haberse sabido aprovechar de ellos para serlo?

Repréndome, Señor, y reconozco mi sinrazon en haberme imaginado que es cosa imposible llegar á la virtud mas eminente, sin salir de la esfera de mi estado. En las obligaciones mas ordinarias y mas precisas de él, tengo cuantos medios he menester para santificarme, con el auxilio de vuestra divina gracia: concedémela, Señor, concedémela para que me aproveche de ellos.

JACULATORIAS.

Quæ placita sunt ei, facio semper. Joan. 8.

Nada hago sino lo que mi Padre celestial quiere que haga.

¡ Quàm bonus Israel Deus, iis qui recto sunt corde!
Salm. 82.

¡ Cuán bueno es el Señor Dios de Israel para los que le sirven con corazon recto!

PROPOSITOS.

1. Es artificio muy ordinario del enemigo de la salvacion hacer que se nos represente la santidad como un fruto de paises muy remotos, ó que solo se produce en las cumbres de los montes mas empinados. A favor de estas falsas aprensiones, nunca nos la figuramos á tiro: nuestra imaginacion siempre nos la pinta allá entre unos lejos muy desviados y con colores poco comunes. ¿Vivese en el mundo? pues se considera la santidad como atrincherada dentro de los claustros, y cubierta con las mortificaciones y penitencias de la vida religiosa. ¿Se ha logrado la dicha de abrazar esta vida? pues piérdese el aliento en el camino de la perfeccion, porque no hay forma de concebir la santidad sino revestida de aquellas

acciones ruidosas, de aquellos prodigios de penitencia, de aquellos dones de contemplacion sublime y elevada que se admiran en la vida de los mayores santos. Corrige desde este instante una idea tan falsa y tan perniciososa; y deponiendo tu error, descubre este tesoro dentro de tu mismo terreno. Persuádetes que tu perfeccion está únicamente anexa al cumplimiento de las obligaciones de tu estado. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte, porque hiló, porque trabajó, porque cuidó de su casa y familia, y fué siempre obediente á su marido. Este debe ser el verdadero elogio de una señora cristiana. No gusta Dios de esas largas horas que pasas en la iglesia, ni de esas visitas de los hospitales, si la ausencia de tu casa origina mil desórdenes en la familia. No hay virtud sin orden, y tú le trastornas cuando no atiendes á las obligaciones de tu estado. Hay tiempo para todo, pero haz todas las cosas á su tiempo. Ten zelo de la salvacion de los otros, pero no descuides la tuya. Haz obras de supererogacion, pero sea en el tiempo que sobra despues de las obligatorias. Da limosna, pero paga á los criados y á tus acreedores. Esta leccion es importantísima: no cumpliendo cada uno con las obligaciones de su estado, no hay devocion, no hay virtud.

2. Sea este el primer cargo que te has de hacer en el exámen de conciencia; y sean lo primero de que te acuses en las confesiones, las faltas contra las obligaciones de tu estado. Cuenta por nada todas las devociones de mucho ruido, si faltas á estas primeras obligaciones, que por lo comun son de poco lustre, pero de gran mérito. Si eres religioso, estudia bien los deberes de tu estado, y sé exactísimo en la observancia de las mas menudas reglas. Es loable un zelo ardiente: no hay duda que el rigor de la penitencia es de grande utilidad para llegar á la perfeccion; pero si por hacer muchas cosas que no son de obliga-

cion, se dejan de hacer las que Dios manda; si con un zelo tan ardiente, tan vivo y tan laborioso se quebranta habitualmente la observancia regular; si exhortando con tanta elocuencia á los demás á que sean fervorosos, puntuales y mortificados, eres tú tibio, menos rendido, poco exacto y nada humilde; ¿no te reprenderá nada tu conciencia? Pues trata desde luego de atajar estos remordimientos. Es tan importante este consejo, que no dudo lo pondrás en práctica. Consulta con un prudente y zeloso director lo que debes reformar en este punto.

DIA VEINTE Y UNO.

SAN ANSELMO,

ARZOBISPO DE CANTUARIA Ó CANTORBERY.

Fué san Anselmo uno de los mas ilustres y mas santos prelados de su siglo, y nació en Aosto, ciudad del Piamonte, el año de 1033. Era hijo del conde Gondulfo y de Ermerberga, uno y otro de las mas nobles familias de la Lombardia y del Piamonte; y como reinaban en su casa el esplendor y la abundancia, fué criado Anselmo con delicadeza y cuidado. Ermerberga, su madre, señora mas distinguida aun por su piedad que por su nobleza, conociendo las inclinaciones y máximas mundanas de Gondulfo, se encargó sola de la educacion de su hijo. A pocos dias pudo darse el parabien de su determinacion. No hubo niño mas dócil; y si la agudeza y la vivacidad de su ingenio le hicieron admirar casi desde la cuna, su candor y su bello natural le conquistaron los corazones de todos. Los progresos que hizo en el estudio de las letras humanas correspondieron á los que cada

dia iba haciendo en la virtud. Desde luego se le descubrió una devocion tan tierna á la santísima Virgen, que nadie dudó que seria con el tiempo uno de los siervos mas amados y mas favorecidos de esta Señora.

Como las lecciones y los ejemplos de la virtuosa madre solo inspiraban al niño Anselmo el amor á la virtud y el deseo de su salvacion, se disgustó presto de las grandezas y de los oropes del mundo. Siendo de edad de quince años se determinó á abrazar el estado religioso; mas por no desazonar á su familia, no le quisieron recibir. Entristeciése tanto con esta repulsa, que le costó una enfermedad; pero no le duró mucho el fervor.

Entibióse en él luego que recobró la salud, y no contribuyó poco para apagarle del todo la muerte de la condesa su madre. El poco caso que el conde hacia de él, su vida no muy cristiana, y su poca inclinacion á la virtud, dejaron al jóven Anselmo tanta libertad, que presto pasó á ser disolucion; aunque esta no duró mucho tiempo. Dios se sirvió de la aversion que concibió su padre contra él para volverlo al buen camino. No hubo sumision ni rendimiento que Anselmo no practicase para desenojar á su padre irritado, de quien habia sido el idolo hasta entonces; pero de nada sirvió sino de enconar mas aquel corazon irreconciliablemente enfurecido. No quiso Gondulfo ver mas á su hijo; y Anselmo tomó la resolucion de ausentarse, pareciéndole que esto podria contribuir á templar el enojo de su padre: retiróse á Francia donde pasó tres años sin saber á qué determinarse.

Esta misma indecision despertó en él su antiguo amor á los libros; y llegando á su noticia la fama de Lanfranco, que tambien habia pasado á Francia desde Lombardia, resolvió pasar á la abadía de Bec en Normandia, donde se hallaba prior aquel insigne hombre. En la escuela de tan hábil como santo maes-